

IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología  
XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología  
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos  
Aires, 2017.

## **Foucault y la episteme: a propósito de las críticas de Jean Piaget.**

Baquero, Tomas.

Cita:

Baquero, Tomas (2017). *Foucault y la episteme: a propósito de las críticas de Jean Piaget*. IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-067/143>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRer/WZf>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# FOUCAULT Y LA EPISTEME: A PROPÓSITO DE LAS CRÍTICAS DE JEAN PIAGET

Baquero, Tomás

Facultad de Psicología y Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Argentina

---

## RESUMEN

En 1974 Jean Piaget publica un análisis del panorama general del estructuralismo, tanto en ciencias sociales como en exactas, titulado *El estructuralismo*. El mismo contiene un apartado en torno a *Las palabras y las cosas* de Michel Foucault que, a pesar de su brevedad, contiene críticas agudas sobre la obra. De allí nos interesan particularmente dos puntos en torno al concepto de episteme: por un lado la lectura que Piaget hace del concepto al vincular a Foucault con el estructuralismo y, por otro, las críticas que podríamos denominar “internas” a la propia propuesta foucaultea, en particular de corte metodológico. Estas críticas se dirigen finalmente a interrogar la posibilidad o no de un uso en epistemología del método arqueológico foucaulteano. El presente trabajo se propone analizar dichas críticas y situar una posible vía para la reflexión, a partir un análisis de la noción de episteme que contemple la distinción entre ciencia y saber. Para abordar los interrogantes a presentar se tendrán particularmente en cuenta las reflexiones metodológicas que Foucault realiza en los años posteriores a propósito de las críticas recibidas, las cuales, si bien ya se encontraban publicadas al momento en que Piaget realiza su crítica, no fueron incluidas en su análisis.

## Palabras clave

Foucault, Epistemología, Episteme, Saber, Piaget

## ABSTRACT

### FOUCAULT AND THE EPISTEME: ABOUT JEAN PIAGET'S CRITICS

In 1974 Jean Piaget (1974) published an analysis of the general panorama of structuralism entitled *Structuralism*. It contains a section about Michel Foucault *Words and things*, which, despite its brevity, contains sharp criticisms of the work. We are particularly interested in two points about the concept of episteme: about the reading that Piaget makes of the concept in linking Foucault with structuralism and, also, the criticisms that we could call “internal” to the foucaultean proposal itself, particularly about methodology. These criticisms are directed finally to interrogate the possibility or not of a use in epistemology of the archaeological method foucaulteano. The present work intends to analyze these critics and to locate a possible way for the reflection, starting from an analysis of the notion of episteme that contemplates the distinction between science and knowledge. In order to address the questions to be presented, particular attention will be paid to the methodological reflections that Foucault made in the years that followed on the criticisms received, which, although they were already published at the time Piaget criticized, were not included in their analysis.

## Key words

Foucault, Epistemology, Episteme, Knowledge, Piaget

## Introducción

En 1974 Jean Piaget (1974) publica un análisis del panorama general del estructuralismo, tanto en ciencias sociales como en exactas, titulado *El estructuralismo*. El mismo contiene un apartado en torno a *Las palabras y las cosas* de Michel Foucault que, a pesar de su brevedad, contiene críticas agudas sobre la obra. De allí nos interesan particularmente dos puntos en torno al concepto de *episteme*: por un lado la lectura que Piaget hace del concepto al vincular a Foucault con el estructuralismo y, por otro, las críticas que podríamos denominar “internas” a la propia propuesta foucaultea, en particular de corte metodológico. Ambos aspectos están sin embargo relacionados, ya que para Piaget (1974:158) el estructuralismo “auténtico”, antes que tratarse de una doctrina, es ante todo un método. Estas críticas se dirigen finalmente a interrogar la posibilidad o no de un uso en epistemología del método arqueológico foucaulteano. El presente trabajo se propone analizar dichas críticas y situar una posible vía para la reflexión, a partir un análisis de la noción de *episteme* que contemple la distinción entre ciencia y saber. Para abordar los interrogantes a presentar se tendrán particularmente en cuenta las reflexiones metodológicas que Foucault realiza en los años posteriores a propósito de las críticas recibidas, tales como las que podemos encontrar en “Sobre la arqueología de las ciencias” (Foucault, 2013b) de 1968 y *La arqueología del saber* (Foucault, 2013) de 1969. Las mismas, si bien ya se encontraban publicadas al momento en que Piaget realiza su crítica, no fueron incluidas en su análisis.

## Críticas “externas”: Foucault y el estructuralismo

En su lectura de clave epistemológica (y no por eso menos ajustada a la obra) Piaget ve en el concepto de *episteme* foucaulteano un proyecto similar al de Kuhn con su noción de paradigma, pero al que considera más ambicioso, ya que tendría a su vez aspiraciones estructurales: una suerte de “estructuralismo epistemológico” (Piaget, 1974:150), fundamento de las ciencias de una época. Si bien *Las palabras y las cosas* se inserta en un espacio que posee innegables relaciones con el estructuralismo, también posee (como casi todas las obras “estructuralistas”) un matiz que es necesario no perder para dar cuenta de la especificidad del pensamiento foucaulteano (Deleuze, 2005). Es interesante ver que Piaget (1974:146), al citar el subtítulo de *Las palabras* al igual que muchos contemporáneos de Foucault, omite el artículo indefinido que le preside: *una* arqueología de las ciencias humanas. Esta diferencia quizás sutil deja ver una lectura por detrás que, como el mismo

Foucault resaltará posteriormente, la obra no trata de *la* arqueología de las ciencias humanas, sino de *una* arqueología.

Una arqueología permitiría, en principio, dar cuenta de la *episteme* de una época, de un cierto isomorfismo de época que remitiría a ciertas regularidades enunciativas. Por un lado, Piaget interpretará que las ciencias humanas son, en todos los casos, producto de la *episteme* de su época a través de “deducciones” *a priori* de la misma. Si bien esto es en parte cierto, existen diferentes lecturas al respecto, ninguna concluyente, pero que en casi todos los casos excluyen una relación completamente lineal entre la *episteme* y las ciencias, tal como nos sugiere Piaget. En este sentido, es importante en el trabajo sobre dicho “*a priori*” el no dejar de considerarlo en su carácter histórico. En principio, el *a priori* foucaulteano no se propone como una estructura atemporal, sino que poseen coordenadas específicas y se encuentra vinculado con las prácticas discursivas que caracteriza y se transforman con ellas en ciertos umbrales decisivos. No se vincula con la verdad o validez de los enunciados posibles, de verdades que podrían no ser dichas, sino que se dirige a las cosas efectivamente dichas y a sus condiciones de emergencia: establece las leyes de su devenir efectivo (Foucault, 2013). En este sentido, de un modo casi pintoresco, el título que lleva el apartado del libro de Piaget dedicado a Foucault, “Un estructuralismo sin estructuras”, lejos de ser un comentario despectivo, casi podría funcionar como un elogio al pensamiento foucaulteano. El problema de buscar los fundamentos formales de la posibilidad de una ciencia en el *a priori* histórico, en entenderlo como un *a priori* formal, implicaría confundir su naturaleza, que no es en ningún caso la de una “coacción histórica” sobre una época (Revel, 2014:31). Dirá Foucault: “nada, pues, sería más grato, pero más inexacto, que concebir este *a priori* histórico como un *a priori* formal que estuviese, además, dotado de una historia: gran figura inmóvil que surgiese un día, que hiciese valer sobre el pensamiento de los hombres una tiranía, y que luego desapareciese de golpe (...): trascendental sincopado, juego de formas parpadeantes” (Foucault, 2013:168-169). Por el contrario, lejos de ser deducciones formales de corte kantiano se tratará más bien de preguntarse por las condiciones históricas de posibilidad en base a lo que efectivamente aconteció.

### **Críticas “internas”: metodología y heterogeneidad de la *episteme***

El segundo punto al que habíamos denominado como críticas “internas”, como anticipamos y al igual que gran parte de sus contemporáneos, tiene su eje en los aspectos metodológicos de la arqueología foucaultea: “Foucault se ha fiado de sus intuiciones, y ha sustituido por la improvisación especulativa toda metodología sistemática” (Piaget, 1974:151). En este sentido, Piaget no aprueba el uso del concepto de *episteme* para hacer historia de la ciencia ya que, al no haber criterios unívocos que permitan definir claramente el alcance de una *episteme* su elección siempre sería más o menos arbitraria, y podrían ubicarse tantas lecturas como maneras distintas de interpretar la historia. Foucault mismo la reconocerá luego como una “empresa que desarrollé de una manera medianamente ciega, pero cuyo perfil de conjunto trato de volver a captar ahora” (2013:149), no para decir lo que hubiera debido ser, ni tampoco

el método que se seguirá a partir de ese momento. El intento de Foucault es un intento por “atacar de otra manera las actuaciones verbales” (2013:142), el cual no da con un edificio teórico sistemático y riguroso, sino con “un dominio coherente de descripción” (2013:150). En este sentido dirá que se trataba más de establecer una *posibilidad* que de fundar una teoría.

Una segunda crítica “interna”, quizás más interesante, es el de la heterogeneidad intrínseca de la *episteme*, lo que nos devuelve al problema mencionado: ¿es la *episteme* la productora de la coherencia de una época, o es más bien la coherencia de una época la que permite nombrar sobre ella una *episteme*? El problema no es sencillo, y es quizás el centro de la cuestión, ya que lleva tanto a agrupamientos ingenuos de elementos sumamente homogéneos de una época, como a reuniones arbitrarias de elementos heterogéneos solamente por proximidades temporales o a lecturas atrapadas en relatos más o menos ordenados de la historia, en palabras de Piaget (1974:153), el ser “víctimas de la historia”. El punto para Piaget radica en el descuido de los diferentes “niveles de pensamiento” (Piaget, 1974:152) a los que ciertas disciplinas acceden que si bien son históricamente contemporáneos, poseen una especificidad propia: se refiere en este caso a ciertos avances en matemática hacia principios del siglo XVII que no poseen correlato en la biología. Lo interesante es que Piaget vincula directamente este problema con la imposibilidad en Foucault de explicar el paso de una *episteme* a otra, es decir, considera que el problema teórico-metodológico de la heterogeneidad intrínseca de la *episteme* es la que ubica la imposibilidad para dar cuenta de sus transformaciones: “la última de la palabra de la arqueología de la razón es que la razón se transforma sin razón” (Piaget, 1974:154). De este modo considera a la *episteme* un “esquema figurativo y no un esquema de transformaciones” (Piaget, 1974:154), de modo que, al excluirse el análisis del origen de la *episteme*, se cae para Piaget en una lectura de las estructuras como esencias formales, alejadas de la historia y de las acciones de los sujetos.

A decir verdad, podemos encontrar en el pensamiento foucaulteano una intención explícita de huir de cualquier tipo de búsqueda de “universales”

(Agamben, 2016) [i]. Si seguimos a Deleuze (2003) en su amistad con Foucault, las épocas, entendidas como multiplicidades, escapan en última instancia a las estructuras. Por lo tanto, y atendiendo a Revel (2014), evitamos el uso del término “estructura” o “sistema”: el primero por perder de vista la especificidad del pensamiento foucaulteano, el segundo por anticiparnos a un período posterior de su obra. El abordaje desde el *a priori* histórico de una época implica dirigirse a los enunciados en su dispersión, en su diversidad co-temporal y su ruptura ante la siguiente época: “simultaneidad que no es unificable, sucesión que no es deducible” (Foucault, 2013:167). Proponemos entonces abordar estas dos cuestiones en Foucault, intentando diferenciar un agrupamiento arbitrario de uno “no unificable” y una transformación sin razón de una “no deducible”, atendiendo a la aguda observación piagetiana que coloca en el centro del problema al estatuto de la historia y de las acciones de los sujetos.

Podríamos en principio seguir a Revel (2014) intentando pensar

el gesto foucaulteano, voluntario y nietzscheano, de no “producir unidad” en materia de historia. Para Foucault, la historia será la historia de los acontecimientos, los cuales no separan segmentos temporales diferentes, sino que constituyen puntos de inflexión entre duraciones diferentes, que se entrelazan en un punto singular, azaroso (Revel, 2009:80). Con respecto a las “sucesiones no deductibles”, nos preguntamos con Piaget: ¿cómo dar cuenta de las transformaciones de *episteme* heterogéneas en sus componentes? Es necesario quizás, para poder trabajar esa pregunta, nivelar el estatuto de la “ruptura” o transformación, junto con el de la duración, el de la *episteme*. Si atendemos a los invaluable trabajos de Judith Revel en torno al estatuto de la historia en Foucault, será a través de Canguilhem que hará de lo discontinuo tanto un método como un objeto de estudio: hacer historia será hacer historia de las discontinuidades, su estatuto positivo y no el del accidente o carencia, a explicar en la linealidad y coherencia de la historia. En este sentido, en Foucault, “la discontinuidad no es un monótono e impensable vacío entre acontecimientos (...), sino que es un juego de transformaciones específicas” (Revel, 2014:49). La genealogía nietzscheana le permitirá a Foucault mantener juntas la dimensión de la duración, la *episteme*, y la del acontecimiento, la de la discontinuidad. En este sentido, para Revel, “intimar a Foucault a dar cuenta de pasaje de una *episteme* a otra, no tiene sentido: la ruptura es en sí misma un elemento significativo” (Revel, 2014:77). No interrupciones de la historia, sino como elementos que surgen al propio interior de la historia como elementos absolutamente singulares.[ii]

Una *episteme* es ella misma la trama dada por un conjunto de regularidades que es ella misma transformable, no es condición de posibilidad anterior a los enunciados que serán dichos, sino régimen de posibilidad de lo que aconteció: se atiene a lo efectivamente dicho. En la lectura deleuziana de Foucault, dos materias conforman una época: ella es una determinada distribución de la luz y del discurso. Cada época posee ciertos visibles y ciertos enunciables, régimen de regularidades que dará el juego de lo posible en un determinado momento histórico, lo cual va más allá de las ideas o las mentalidades de una época, ya que al contrario, las hace posibles (Deleuze, 2003:77). Será en los años posteriores a *La arqueología del saber* (1969) que el concepto de praxis será introducido, con el fin de pensar estas transformaciones (Castro, 2015; 1995), entendiendo directamente una formación discursiva como una práctica (Deleuze, 2003).

### Foucault ¿epistemólogo?

Presentadas estas discusiones en torno al carácter no formal de la *episteme* y de las particularidades de su heterogeneidad y transformaciones, resulta de interés pensar en la crítica piagetiana fundamental en dirección al uso de la arqueología en epistemología, que es el problema de la distinción en “niveles” propios de cada disciplina respecto de su época, en particular de las disciplinas científicas. Hay una distinción fundamental acentuada posteriormente por Foucault entre la esfera de la ciencia y la del saber que solamente puede ser entendida al retirar el carácter formalista de la arqueología foucaulteano y que permite brindar una especificidad a la ciencia que no la reduce a ser una “deducción” de la *episte-*

*me* de su época, ni tampoco reduce sus reglas de producción de conocimiento a la de esta. De algún modo, podríamos pensar que Piaget evalúa el interés epistemológico de la arqueología con críticas pertinentes, pero que se dirigen al ámbito del saber en general y no específicamente al de la ciencia.

En tierras foucaulteanas, podría plantearse una epistemología que “no sea la teoría general de toda ciencia o todo enunciado científico posible; sino la búsqueda de la normatividad interna en las diferentes actividades científicas tal como efectivamente de ejercieron” (Revel, 2014:43). El saber, puede definirse en Foucault como “el conjunto de elementos formados de manera regular por una práctica discursiva” (Foucault, 2013:237). Es un conjunto de objetos que pueden o no alcanzar un estatuto de científicidad. Así, el saber de una ciencia no será lo que para sí considere verdadero como conocimiento alcanzado, sino la serie de conductas, singularidades o elementos de las que se puede hablar en dicha ciencia en tanto discurso, por sus posibilidades de utilización. La arqueología no analiza conocimiento, sino saber, de este modo existirán formaciones discursivas que permiten luego localizar disciplinas, y que las desbordan y rodean. La arqueología se dirige a positivities, a la regla a través de la cual una práctica discursiva forma objetos, selecciones teóricas. Elementos de algún modo previos, que tienden las bases para que un discurso científico se constituya con una forma y con tipos de enunciados específicos.

Habrà por un lado “discursos científicos” y por el otro “territorios arqueológicos”, pero aun así, la arqueología también se pregunta por la posibilidad de la existencia de dicho discurso que responde a ciertos criterios experimentales y formales de científicidad (Foucault, 2013:236-237). La ciencia se localiza dentro del dominio del saber con un rol específico, no se trata de localizar qué esfera toma elementos de la otra, sino de indagar acerca de cómo la ciencia funciona en el saber. Distintos umbrales distinguen estos territorios, por un lado los “umbrales de positividad”, cuando una práctica discursiva toma forma individual y diferenciada de otras. Luego, un “umbral de epistemologización”, dado cuando un conjunto de enunciados al interior de dicha formación “pretende hacer valer unas normas de verificación y coherencia” (Foucault, 2013:242). Finalmente, cuando estas normas adquieren el carácter de leyes propias que no responden únicamente a las reglas de la arqueología, habrían atravesado un “umbral de científicidad” (Foucault, 2013:243). La sucesión de dichos umbrales, sus superposiciones, sus cruces son material de análisis para la arqueología: ella se pregunta en qué condiciones, cómo es que estos umbrales pudieron ser atravesados, la instauración de una ciencia, su formalización, al interior del saber.

“El análisis de las formaciones discursivas, de las positivities y de saber en sus relaciones con las figuras epistemológicas y las ciencias es lo que he llamado, para distinguirlo de las demás formas posibles de historia de las ciencias, el análisis de la *episteme*”. (Foucault, 2013:243-244). En este sentido, la noción de *episteme* en Foucault, lejos de ser del orden de lo *a priori* en sentido formal y a pesar de las discusiones teóricas y metodológicas que recibe dirigidas al ámbito del saber (de las cuales hay que dar cuenta), quizás sí al modo de un estructuralismo sin estructuras como Piaget señala, mantiene aun así la especificidad del ámbito de la ciencia,

analizando la disposición del saber en una determinada época. La *episteme* reúne en una época determinada, las regularidades que se dan entre las prácticas discursivas que dan lugar a las ciencias y a sus modos de epistemologización, es “el conjunto de las relaciones que se pueden descubrir, para una época dada, entre las ciencias cuando se las analiza en el nivel de las regularidades discursivas” (Foucault, 2013:249).

Como semana Machado (1989:26-27): “*Las palabras y las cosas* es la formulación de dos niveles específicos de análisis: la arqueología que tiene el saber como objeto y la epistemología que tiene la ciencia como objeto”. Y la ciencia en tanto formación histórica, es objeto de la arqueología, no de la ciencia (Deleuze, 2003).

#### NOTAS

[i] Si seguimos a Agamben en su lectura, podríamos decir que, más tarde, los dispositivos serán “aquello que ocupa el lugar de los universales en la estrategia foucaultiana” (Agamben, 2016:13) que, al igual que las “positividades”, las existencias de hecho, en el período arqueológico de su obra remiten a una red, a un “conjunto” de relaciones existentes entre los elementos que la componen, y no a una instancia superior que las ordena.

[ii] Es necesario mencionar que el hecho de eximir a la arqueología de dar cuenta del pasaje de una *episteme* a otra no se trata de negar dicho problema (el cual debe ser pensado), sino que intenta reponer la especificidad de la arqueología. En este sentido, seguimos también a Revel (2014) en su lectura, la cual descarta la genealogía como un movimiento superador de

la arqueología –como puede entenderse en la mayor parte de las lecturas canónicas de la obra (Dreyfus y Rabinow, 2001) – y la entiende surgiendo desde su interior: partiendo de la diversidad y la dispersión, y no reconstruyendo la continuidad de la historia.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Agamben, G. (2016) *¿Qué es un dispositivo?* Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- Castro, E. (2015) *Introducción a Foucault*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Castro, E. (1995) *Pensar a Foucault. Un recorrido por los interrogantes filosóficos de la Arqueología del saber*. Buenos Aires: Biblos.
- Deleuze, G. (2005) “¿Cómo reconocer el estructuralismo?” en *La isla desierta y otros textos*, pp. 223-251. Barcelona: Pre-textos.
- Deleuze, G. (2003) *Foucault*. Buenos Aires: Paidós.
- Dreyfus, H. y Rabinow, P. (2001) *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Foucault, M. (2014) *Las palabras y las cosas*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Foucault, M. (2013) *La arqueología del saber*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Foucault, M. (2013b) *¿Qué es usted profesor Foucault? Sobre la arqueología y su método*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Machado, R. (1989) “Arqueología y epistemología” en AAVV. *Michel Foucault, filósofo*. Barcelona: Gedisa.
- Piaget, J. (1974) *El estructuralismo*. Barcelona: Oikos-Tau.
- Revel, J. (2014) *Foucault: un pensamiento de lo discontinuo*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Revel, J. (2009) *Diccionario Foucault*. Buenos Aires: Nueva visión.